

RESEÑAS DE PARTITURAS

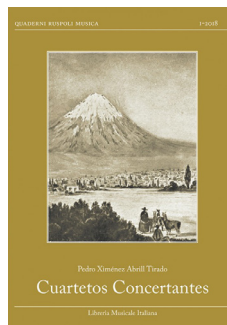
Pedro Ximénez Abrill Tirado. *Cuartetos concertantes*. José Manuel Izquierdo König (editor). Quaderni Ruspoli Musica I-2018. Lucca: Libreria Musicale Italiana, 2018, 232 pp.

En años recientes, la colección de música de Pedro Ximénez Abrill Tirado (1784-1856) aparecida en la ciudad de Sucre, Bolivia, se difunde con mayor amplitud dentro y fuera de América Latina. A sus obras para guitarra y sus sinfonías se suman varias obras de cámara que despiertan el interés de elencos especializados en repertorios clasicistas y prerrománticos, investigadores y público en general. En esta línea, se han publicado de este compositor los tres cuartetos concertantes para cuerdas op. 55, op. 56 y op. 68, considerados por su editor, José Manuel Izquierdo, los primeros cuartetos de cuerda conocidos en América Latina hasta el momento, lo que supone un importante logro en el conocimiento y difusión de la música de cámara del continente en la primera mitad del siglo XIX.

La edición comprende los cuartetos de cuerda de Pedro Ximénez que se conservan completos; aunque en su catálogo se mencionan otros más, no se han podido encontrar las fuentes correspondientes. Los manuscritos originales se guardan en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, sede Sucre. Como lo expone Izquierdo, tanto el op. 55 como el op. 56 componen un díptico en carácter y escritura equilibrada de sus partes instrumentales, en oposición al op. 68, escrito en un lenguaje más brillante y con mayor preferencia del primer violín como instrumento concertante. Para los dos primeros, Izquierdo considera y reserva el término de *quatuor concertant*, mientras que para el último prefiere la designación de *quatuor brillant*, más extenso y complejo que los anteriores. La presentación consta de dos volúmenes independientes: la partitura general de las tres obras que incluye los apuntes de la edición crítica y las partes instrumentales preparadas para uso de los intérpretes interesados en este repertorio.

En su breve estudio introductorio, Izquierdo insiste en una idea que ya había perfilado en el estudio del cuarteto op. 55 que le valió el premio Ruspoli en 2014: que Pedro Ximénez fue un compositor que intentaba dialogar con sus pares europeos en igualdad de condiciones, o por lo menos, en el manejo de técnicas equivalentes con una maestría notable. Observa una cercanía con estilos de compositores clasicistas de la segunda mitad del siglo XVIII como Ignaz Pleyel, Adalbert Gyrowetz y Giuseppe Cambini, y reconoce la influencia del primero en esta colección específica. Si se toma en cuenta que obras de estos compositores fueron halladas en la misma colección de papeles de Ximénez, resulta fácil comprender los procedimientos de estudio y asimilación de los estilos y estrategias compositivas de estos músicos para crear un lenguaje personal y singular.

Pero además de su habilidad como creador, los cuartetos también reflejan indirectamente una audiencia capaz de interpretarlos y entenderlos, como debieron ser las sociedades arequipeña y sucreña, ciudades en las que Ximénez descolló y ejerció su oficio. La música de cámara doméstica no era desconocida en ninguna de ellas, y está bien documentada en la prensa y en alguna correspondencia personal de la época, pero precisamente por tratarse de música que no es salvaguardada en archivos institucionales, tiende a desaparecer en los vericuetos de la historia. Su alta complejidad y belleza es un indicio de la clase de tertulias e intercambios culturales a los que estaban acostumbrados las élites de ciudades de provincia que vivieron el entusiasmo de la ilustración en los tiempos de la Independencia en Sudamérica. El grado de complejidad de la escritura ximeniana en cada una de las partes habla también de una técnica instrumental compleja, lo que lleva a preguntarse cómo se dieron las estrategias y procesos de la pedagogía musical en aquel entonces, esfera que ha quedado un tanto relegada en la investigación de la música de comienzos del siglo XIX.



La cuidada edición de Izquierdo supuso un trabajo muy específico de consulta y cotejo con fuentes escritas musicales y no musicales, así como un intercambio intenso y fructífero con los primeros intérpretes de esta colección, los miembros del cuarteto chileno Surkos, los que entre 2016 y 2017, bajo la dirección del maestro David Núñez-Áñez, realizaron los estrenos de estas obras en escenarios de Chile y Perú, así como la primera grabación discográfica. Los aportes de los intérpretes y el estudio y contraste de las fuentes originales con otros documentos conexos, como tratados de teoría musical de la época, le han permitido al editor normalizar detalles muy precisos en relación con dinámicas, articulaciones y sugerencias de interpretación que confieren un valor especial a este trabajo. Especialmente detallado es el trabajo referido a la notación de las articulaciones debido, en primer lugar, a que no parecían existir criterios uniformes de escritura. El mismo Ximénez emplea distintos signos en pasajes similares o aun en secciones iguales, o coloca signos detallados en algunas voces mientras que en otras están completamente ausentes. Esto ha llevado al editor a tomar decisiones importantes al momento de unificar los criterios de uso de los signos que mejor reflejen las intenciones del autor de acuerdo con el estilo y usos de la época.

Mención aparte merece el esfuerzo realizado por *Quaderni Ruspoli Musica* y la Librería Musicale Italiana, bajo la supervisión de Giorgio Monari, al asumir el compromiso de publicar estas obras, facilitando su difusión. El hecho de que José Izquierdo ganara en 2014 el premio Concorso di Studi musicali euro-latinoamericani “Principe Francesco Maria Ruspoli”¹ con un estudio acerca del cuarteto op. 55, atrajo la atención de la Asociación Cultural Ruspoli hacia este compositor, en el marco de su política institucional que busca promover las relaciones artísticas entre Italia y América Latina. Además de proceder a la publicación de los cuartetos, la Asociación Cultural –fundada por Donna Giada Ruspoli–, auspició el estreno fuera de Sudamérica del cuarteto op. 55 de Ximénez en el Festival Esteban Salas de La Habana en febrero de 2017 como parte de la Itineranza Ruspoli, y en Turín y Milán en febrero de 2020, ampliando de esta manera el radio de impacto de este músico fuera de su ámbito geográfico original. Así se dio inicio al Proyecto Tirado² en el que la asociación está activamente involucrada en el presente.

Se trata, pues, de un material imprescindible para todos aquellos interesados en la música de cámara de América Latina producida alrededor de los años de las guerras de independencia de Perú y Bolivia, un género que hasta ahora se consideraba, si no ausente, por lo menos tardío.

Zoila Vega Salvatierra
Departamento Académico de Artes,
Universidad Nacional de San Agustín
zvega@unsa.edu.pe

¹ Izquierdo, José Manuel, 2016, “Ilustración y contrailustración de un cuarteto arequipeño (o cómo escribir un yaraví en el estilo de Haydn)”, *Quaderno Ruspoli*, I, pp. 1-45.

² Para más información acerca de este proyecto, puede consultarse la página de la Asociación Ruspoli en <http://associacaoruspoli.com.br/pedro-tirado/> [acceso: 24 de octubre de 2020].